

Una concepción moral del estudiante

Juan Felipe Trillos Carranza*

La justa medida entre nuestro aprendizaje y nuestras innovaciones exige la libre competencia, que todos tengamos la libertad de estudiar, la verdadera capacidad de hacerlo sin un costo de oportunidad significativo, como el hecho de escoger entre trabajar o leer un libro. No se crean más que los demás en un mundo donde existe la desigualdad; ¡imagínese competir con 7 mil millones de personas! Que todos supiesen leer, escribir y razonar matemáticamente, y que tuviesen el deseo de ser mejor que todos...

Para aquellos privilegiados que acceden a la educación superior y tienen el deseo de resolver problemas sociales significativos, como la desigualdad en la justicia distributiva, o quieren ampliamente conocer y entender la naturaleza humana, de cierto les digo que, aunque estén encaminados en esa empresa, no podrán ser más exacerbados en su gloria de lo que es un hombre sin nada más que la calle

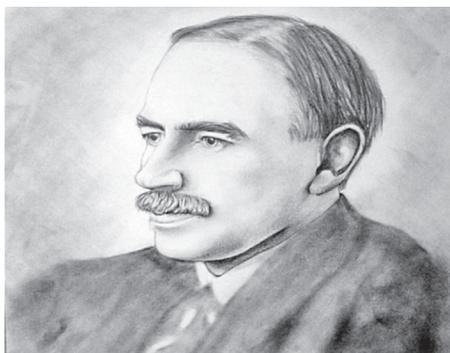


Imagen elaborada por el autor.

por hogar. Ser humildes y prudentes es una virtud; entender, como dijo Rousseau, que al cultivar y entrenar nuestros talentos y dones naturales causamos un agrandamiento de la desigualdad cuando los medios para hacerlo no son accesibles a todos por igual.

Estos dones y talentos se cultivan en la universidad, participamos del proceso que antagónicamente tiene como objeto ayudar a los demás y conseguir la satisfacción de los intereses personales. Sin embargo, esta desigualdad de oportunidades y capacidades genera más desigualdad en el fondo, como un ciclo vicioso, las libertades económicas y políticas

* Estudiante de II semestre de economía, de la Universidad Externado de Colombia. Correo-e: [Tricar97@hotmail.com]

son de prístino interés para quienes desean un cambio dentro de la justicia distributiva, y el hecho de que ustedes estén aquí estudiando, poco menos del 36,6% de los estudiantes que se graduaron de once entre el 2015 y 2016^[1], hace claro énfasis en la imposibilidad de la competitividad justa racional para un mejor futuro, entre usted (nosotros), y quienes no acceden a la educación superior.

Digo que seamos humildes y prudentes porque la vanagloria lleva, generalmente, al despotismo de la ilustración, haciendo que la educación se asemeje entonces a un bien *giffen*; además, al ser conscientes de lo que realmente sabemos, sin compararnos con aquellos desafortunados, o afortunados, que se han dedicado a todo menos a estudiar, ya sea por utilidad o por gusto, entenderemos qué tanto realmente estamos viviendo nuestras propias vidas. J.S. Mill dice tan crudamente que solo apropiándonos de lo que creemos saber, no por costumbre ni tradición, sino por argumentos racionales y razonables lograremos ser seres humanos originales y libres (Mill, 2004); entender el porqué y el cómo de aquello que aprendemos en clase es esencial para un cambio útil en nuestra sociedad.

1 Ministerio de Educación Nacional. Estadísticas de educación superior, mayo de 2016.

¿Cómo algunos hombres han llegado a crear un pensamiento original, cambiando el mundo y su concepción de justicia y moral, mientras la gran mayoría, siendo aún capaces, no lo han hecho? Bueno, lo primero es entender precisamente eso, que esos hombres son iguales a nosotros en el sentido de que, en esencia, tenemos la mismas capacidades; es necesario, sin embargo, verlos como personas que bien podrían equivocarse o no; la idea es no verlos como hombres superiores, que no haya una desigualdad marcada entre ellos y nosotros, así como entre nosotros y quienes no estudian en una universidad, “pues creerse superiores solo por un amor propio exacerbado es el origen de la desigualdad” (Rousseau, 2008).

Aprender no para estructurar aún más la desigualdad, sino para enajenar la alienación de la cultura de masas, para mejorar las capacidades y oportunidades siendo activos en la participación dentro las instituciones justas y ordenamientos políticos y sociales estables. La idea no es verse unos a otros despectivamente como animales en busca de un placer inferior (Mill, 2002), sino como una fraternidad con el objeto de no ver llorar ni padecer de hambre a aquellas personas que no tienen nuestras oportunidades y nuestras libertades, recuerden: “El hombre es libre por naturaleza, pero en todas partes está encadenado” (Rousseau, 1998).

Nuestra tarea es despojarnos del vulgar incentivo del ánimo de lucro, hacer libre nuestra situación social, en esencia somos espíritus libres, y el fin es prodigar la libertad, entendida como las capacidades y las oportunidades de lograr aquello que deseamos ser bajo los límites del respeto por los intereses de los demás (Sen, 2000). Ese es el objeto de venir aquí a estudiar, ¡es el objeto de la educación! Educación para la libertad...

Referencias

MILL, J. S. (2002). *El utilitarismo*. Madrid: Alianza.

MILL, J. S. (2004). *Sobre la libertad*. Madrid: Edaf.

ROUSSEAU, J. J. (1998). *Del contrato social*. Madrid: Alianza.

ROUSSEAU, J. J. (2008). *Ensoñaciones del pensante solitario*. Madrid: Alianza.

SEN, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Bogotá: Planeta.